

# Pura quincalla

## Chiño

Hacía tiempo que no me costaba tanto escribir la colaboración en nuestra lustrosa revista de enseñanza, pues las pocas ideas que tenía para plasmar se me han desencajado con el Documento de bases de la Ley de Calidad. Ahuyentados por esta nueva, los duendes se han escapado y me he quedado como Serrat, mirando afuera sin ocurrírseme nada. Con el faro de las islas Cíes iluminando al fondo de la ría en esta suave noche de marzo, sólo me sale escribir sobre la calidad, vomitar la mala leche acumulada en estos primeros días tras la ingestión del documento, una vez que células y tejidos han asimilado el nuevo estado del organismo.

Y es que la cosa tiene narices, pues sólo la necedad de un Gobierno prepotente y vanidoso puede llevar a tales desvaríos. Calidad sin financiación; calidad sólo con guiños vacuos al profesorado, recordándole lo mal que se encuentra; calidad vapuleando nuestro sistema de gestión de las escuelas; calidad renunciando al primer ciclo de Educación Infantil; calidad haciendo desaparecer áreas del currículo; calidad volviendo a fórmulas pretéritas de dirección de centros; calidad obviando el parecer de las comunidades autónomas; calidad rompiendo el equilibrio de las enseñanzas de los institutos; calidad introduciendo las notas escolares para rechazar alumnos; calidad para dejar las escuelas públicas más secundarizadas; calidad para dificultar aún más la participación de padres y madres. Calidad, pues, para nada.

Es ciertamente difícil saber cómo acabará esta ley, pues todavía quedan plazos en la discusión y tiempo para el desarrollo de las normativas. En este período pondremos a prueba la entereza de nuestra sociedad, comprobaremos sus posibilidades de debate, contraste y elaboración en torno a este relevante asunto. Se trata, en definitiva, de desmontar la palabrería oficial, de desactivar los mensajes de los buhoneros mediáticos en su arreón contra la enseñanza actual, de demostrar que no tienen soluciones razonables porque no se han preocupado por la educación más allá de los cónclaves ad hoc y del ejercicio de los lugares comunes.

Discúlpenme los sufridos lectores de la TE por esta Crónica bufa sin pizca de gracia. En la siguiente se recuperará el tono, pero es que siempre me ha fastidiado que se resalte el agujero más que el propio donuts.